

Betancur, María Soledad; Stienen, Angela; Uurán Arenas, Omar Alonso. **Conclusiones.** *En publicación: Globalización: cadenas productivas & redes de acción colectiva: reconfiguración territorial y nuevas formas de pobreza y riqueza en Medellín y el Valle de Aburrá.* Betancur, María Soledad. Tercer Mundo, Santafé de Bogotá. 2001 ISBN 958-33-2654-2

Disponible en la World Wide Web:

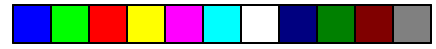
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/colombia/ipc/betancur/conclusi.pdf>

www.clacso.org

RED DE BIBLIOTECAS VIRTUALES DE CIENCIAS SOCIALES DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE, DE LA RED DE CENTROS MIEMBROS DE CLACSO

<http://www.clacso.org.ar/biblioteca>

biblioteca@clacso.edu.ar



MEDELLIN
EL SECRETO MEJOR GUARDADO
DE LA ECONOMIA GLOBAL

La Economía Global tiene un gran secreto...
Un espacio donde todo es posible:
dispuesto al cambio y a la innovación,
planeado, dinámico y organizado;
un lugar donde se puede vivir y ser feliz.

MEDELLÍN
Una ciudad metropolitana de clase mundial

THE BEST KEPT SECRET
IN THE WORLD'S ECONOMY

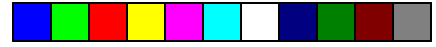
VIDEO PROMOCIONAL
SOBRE MEDELLIN

Mayores informes: 02000-312000

CAMARA DE COMERCIO DE MEDELLIN

Imagen publicitaria con la cual se promociona la ciudad de Medellín en el extranjero. Año 2000





CONCLUSIONES

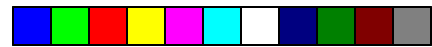
El entorno urbano-regional del Área Metropolitana del Valle de Aburrá: hacia la fragmentación territorial e integración vertical de las redes socioproductivas como vía de articulación a la globalización o el reto de conectarse a la globalización con una estrategia colectiva que potencie la construcción horizontal de redes y circuitos sociales y productivos, con altos niveles de cooperación, capital social e institucionalidad política entre sí, como soporte básico de la innovación y sostenibilidad territorial.

Conclusiones: ¿Una región urbana con potencial de justicia, equidad y sostenibilidad?

1 CONFIGURAR LA NUEVA CONDICIÓN DE GLOBALIDAD DESDE LA LOCALIDAD

La globalización no es externa a lo local, las múltiples prácticas locales particulares también constituyen la condición de globalidad. Pero a su vez es muy compleja, porque los procesos técnicos, económicos, político-institucionales, socioculturales y espaciales tienen su propia lógica y autodinámica, y no se dejan reducir entre sí. A pesar de los procesos homogeneizadores que se manifiestan por ejemplo, en la similitud de las formas urbanas a nivel mundial, o en los discursos que globalmente se han puesto de moda, aumenta la heterogeneidad en el mundo, debido a la manera cómo a nivel local los discursos hegemónicos son apropiados, redefinidos y reinterpretados por los diversos actores sociales, y también debido a las dinámicas locales particulares que de ahí resultan y que configuran las nuevas formas urbanas locales.

De manera que es la capacidad humana de crear símbolos y de entrar en intercambios simbólicos –base de toda comunicación e interacción humana– la que impide que la globalización lleve a la homogeneización del mundo, puesto que los acelerados intercambios simbólicos a nivel global, abren a los actores sociales locales una multitud de posibilidades para crear nuevos imaginarios y nuevas configuraciones culturales e identitarias locales. A nivel local, las relaciones económicas, políticas, sociales y espaciales se reorganizan a través de estos procesos simbólicos, es decir, a través de estrategias de “g(local)ización”. Así pues, la globalización no necesariamente lleva a un acelerado desarraigo, ni tampoco a la pérdida de valores. Más bien, la “g(local)ización” expresa las múltiples estrategias y prácticas que desarrollan los actores sociales locales para apropiarse del nuevo



contexto de globalización, para controlarlo y contribuir a configurar la nueva condición de globalidad.

Por esta razón, los territorios, en cuanto espacios socialmente construidos, pueden desaparecer o reconfigurarse, bien sea por dinámicas internas y la articulación a las transformaciones globales. En el nuevo contexto político, productivo y comercial de la globalización, las nuevas formas de reconfiguración territorial competitiva se expresan, en lo principal, en la capacidad de los grupos y actores sociales de configurarse y expresarse como territorios autoconstituidos e imbricados en las dinámicas globales. La existencia o no de esta capacidad de autonomía territorial imbricada (apertura estratégica hacia el entorno global y articulación significativa de la diversidad interna), constituye el marco general de lectura de la riqueza o pobreza, en términos de sostenibilidad y *resiliencia* de una determinada espacialidad social existente.

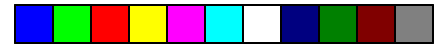
La multiplicidad de redes globales posibilita intercambios materiales y simbólicos cada vez más acelerados que contribuyen a incrementar la conciencia global y a promover procesos de “modernización reflexiva”, tanto cognitivos como estéticos. La “modernización reflexiva” está íntimamente ligada a la creación de nuevas arenas públicas globales y locales, debido a la necesidad de que los diferentes actores sociales –gobiernos, organizaciones no-gubernamentales, empresas privadas y organizaciones cívicas– dependan el uno del otro para encontrar soluciones a los nuevos conflictos, riesgos locales y globales, y configurar territorios urbanos más equitativos y sostenibles.

Por esta razón, los protagonistas de la nueva condición de globalidad no solamente son las empresas e instituciones económicas locales y transnacionales, sino también el ‘tercer sector’, y, en especial, intelectuales y profesionales y el gran número de ONG. Éstos se han fortalecido desde la acción local debido a su inclusión en amplias redes globales de intercambios simbólicos y materiales; también debido a su poder de resignificación de la ciudad y de lo urbano. Así, juegan un papel fundamental para la reconfiguración de las regiones urbanas.

El modo de regulación asociado al régimen de acumulación de un territorio, en el actual contexto de globalización, debilitamiento del Estado-Nación y emergencia de lo local y regional, sólo es posible de comprenderse desde la identificación de la interacción entre las redes de capital y producción, por un lado, con las redes sociales y políticas, por el otro. Por lo tanto, el análisis territorial no debería limitarse a enfocar sólo la linealidad de la cadena productiva o la mera acción social o las políticas públicas.

2 Concentración de la propiedad y especialización productiva como factores de desequilibrio social e inestabilidad territorial

En el Valle de Aburrá, el cambio de patrón de acumulación a fines de los años setenta, aunado posteriormente a las políticas macro de apertura económica, aceleró el proceso de desindustrialización en el Valle de Aburrá. Ello, debido también, en gran parte a la ausencia de políticas industriales, tanto a nivel estatal



como a nivel de los propios empresarios, los cuales se habían acomodado al régimen proteccionista que les ofrecía una rentabilidad relativamente estable, sin tener que esforzarse demasiado por diseñar estrategias sostenibles de competitividad. Esta transformación en la dinámica productiva, transcurre en un contexto marcado por fuertes brechas sociales y políticas heredadas entre las empresas, las organizaciones sociales, las universidades y los partidos políticos, que no permitieron crear un tejido de soporte en el cual se amortiguara la crisis económica.

Y si bien la dinámica empresarial fue bastante activa y diversificada a principios del siglo XX en la región, el régimen proteccionista, apoyado en la “toma del Estado” por parte de los gremios industriales (Echavarría, 1989), coadyuvó a que desde mediados del mismo siglo, la estructura de propiedad del capital se concentrará e hiciera cada vez más difícil la entrada de nuevos actores en estas redes de empresarios/propietarios. Este hecho, ha incidido directamente en que en la actualidad, la región dependa en lo fundamental de la dinámica de un grupo empresarial que ha funcionado como *trust* o sindicato ante nuevos competidores, bien sean de fuera o de dentro de la región. Esto ha tenido sus ventajas, en tanto ha permitido la acumulación de un fuerte capital de base regional, no obstante ha mostrado fuertes problemas en términos de reducir la complejidad de la actividad productiva regional, haciéndola más vulnerable a los cambios económicos globales. Ello, se manifiesta en la marcada especialización de la economía regional y en la ausencia de un número significativo de empresas fuertes y redes productivas independientes del Sindicato Antioqueño. Ello ha conllevado a que la capacidad de flexibilidad vinculante, *resiliencia* e innovación de la región sea mínima si se compara con el contexto y las estructuras de mercado a escala mundial.

Sin embargo, la región urbana de Medellín y del Valle de Aburrá, contrario a otras regiones urbanas de Colombia, se configuró como “entorno territorial” (*milieu*), es decir, como un territorio estructurado a partir de un conjunto de relaciones de cooperación/competencia (‘coopetencia’) basadas en una estructura y cultura empresarial históricamente constituida y con capacidad de cohesión para las diferentes clases y actores sociales. El “espíritu” y las visiones de los empresarios locales, sus comportamientos y formas de apropiarse de nuevas tecnologías del mercado y del conocimiento para aplicarlos de manera innovadora (o no), en conjunto con las experiencias organizativas de la población, han sido a la vez producto de esta condición de “entorno territorial”, y lo han configurado. Por todas estas características, hasta la década de los sesenta, Medellín fue considerada una de las ciudades de América Latina más progresistas y con una estructura empresarial y de propiedad comparativamente más democrática.

Si bien se considera que en el nuevo contexto de globalización, las regiones urbanas con características de “entorno” presentan ventajas para generar un potencial innovador, no es predecible el cómo estas características se transforman al articularse con los nuevos procesos de globalización y al convertirse en parte integral de la condición de globalidad. Otras regiones del mundo con características de “entorno”, como por ejemplo la denominada *Terza Italia*, han evidenciado que un posible escenario, son los procesos de concentración del capital que conducen a la agudización de las contradicciones sociales en la región, y a la erosión de los antiguos consensos políticos basados en las relaciones de “coopetencia”.



En el Valle de Aburrá, se observa también una marcada concentración oligopólica en la estructura de la propiedad¹ durante las últimas décadas, que se articula al hecho de un marcado rompimiento con los vínculos sociales y cívicos que unían al empresariado regional con la construcción social y política de la ciudad antes de los años de 1950. Lo que se traduce en la desestructuración, en vez de reproducción de las características del “entorno territorial” que podrían ser la base de procesos de innovación que apunten a un desarrollo más sostenible y con mayor justicia social. Nos encontramos entonces, con una estructura social fuertemente escindida, con unas muy débiles redes de cooperación transclasista a su interior, en donde lo social se reduce a las actividades de beneficencia y contención, y no es concebido como estructuración misma del soporte territorial, en el cual los conceptos de seguridad social, confianza, organización y redes de cooperación son claves para la sostenibilidad y equilibrio dinámico del territorio mismo. Esta falta de política social incluyente y que construye tejido social por parte del sector productivo, corresponde a lo que más tarde se denominará “deuda social”, y agravará las condiciones generales de convivencia y productividad. La no existencia de un proyecto socioterritorial con fuerza integradora, dará lugar a una generación de jóvenes desempleados, sin proyecto histórico (es decir sin proyecto socioterritorial vinculante) y sin capacidades laborales para enfrentar adecuadamente los retos de la nueva condición de globalidad. De allí, que no es extraño que el Valle de Aburrá, sea una de las áreas metropolitanas en donde el desempleo estructural ha crecido y se ha mantenido por más tiempo en el país.

La principal tensión que caracteriza la región urbana de Medellín y del Valle de Aburrá, se debe a la promesa histórica –insinuada a través de su modernización–, de hacer partícipe a las mayorías en su progreso, y a su permanente incumplimiento. Esta tensión se manifiesta en las muchas estrategias de las élites económicas y políticas, de entrelazar la lógica de acumulación y la lógica distributiva y social para consolidar un acuerdo de clase, que garantice la reproducción de los intereses del capital regional.

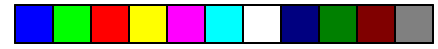
Las estrategias excluyentes de adaptación al neoliberalismo –la mayor concentración del capital y las políticas *neotayloristas*–, articuladas a las estrategias redistributivas surgidas de las dinámicas de concertación de los diferentes intereses en la región urbana, incrementan esta tensión y con ella la conflictividad.

3 La persistencia de las políticas de desarrollo territorial de primera generación

A pesar del cambio de mentalidad y de la crisis existente, el funcionamiento de la economía continúa estando bastante centrado en los principios clásicos del acceso a factores naturales abundantes y a los principios políticos de la regulación

1 Según datos de la Cámara de Comercio de Medellín, para 1995, entre las 120 empresas más grandes de la región, 36 eran del Sindicato Antioqueño, seguido de lejos por el grupo Ardila Lülle con 12, el grupo Santodomingo 6 y el grupo Corona 3.





ford-taylorista, lo cual se traduce en una primacía de las políticas de desarrollo territorial orientadas a maximizar las ventajas geográficas y la dotación de recursos naturales en la región, presionando a su vez al Estado en su nivel nacional a flexibilizar las relaciones laborales y reducir los costos salariales. Y si bien, discursivamente ya se habla de fomentar la capacidad de desarrollo endógeno, y existen aproximaciones tímidas a la creación de redes de innovación territorial basadas en la relación ciencia/tecnología-producción, empresa-universidad-Estado, lo cierto es que no existe una clara orientación política regional al respecto ni una institucionalidad fuerte que respalde este proceso.

Esta apreciación, surge de comparar los diversos esfuerzos de algunos escenarios y redes de acción colectiva por impulsar procesos de desarrollo diferentes al tradicional, en los que el conocimiento, la interacción en redes de trabajo, la institucionalidad democrática y el capital social tienen bastante peso, con los proyectos y políticas concretas que se realizan, los cuales continúan orientándose por un marcado acento rentista y de corto plazo. Es el caso del sector financiero, el cual, en todos los estudios realizados sobre la competitividad y las cadenas productivas en la región, aparece como un sector vinculado de manera negativa a la producción, en tanto factor que encarece los costos generales y no genera sinergias con las empresas vinculadas a su alrededor.² Esto que pudiera relativizarse al afirmar que lo financiero es del ámbito nacional, cobra importancia para el análisis regional en una doble dimensión: 1) Si no existe una clara estrategia para reducir los costos de capital, la dinámica productiva regional continúa siendo bastante costosa, especialmente para las pequeñas y medianas empresas. 2) Existe una relativa incoherencia entre el proyecto productivo territorial del principal conglomerado industrial de la región y sus actuaciones como sector financiero, en tanto segundo grupo financiero del país y actor clave del gremio de las instituciones del sector financiero como la Anif. Esta última, se ha mantenido recientemente en confrontación con los gremios comerciales e industriales en lo relativo a los altos intereses y elevados costos de los servicios financieros y bancarios.

Esta dualidad interna del principal grupo económico de la región con respecto a si regirse por los parámetros de las altas tasas de rentabilidad financiera y consolidarse en el futuro en lo fundamental bajo esta actividad, o reconvertir radicalmente el sistema productivo, genera una alta incertidumbre y no permite construir encadenamientos productivos territoriales más eficientes. Ahora, si a este hecho le agregamos que los grandes proyectos que impulsa el Estado –tanto municipal como departamental– se orientan en lo fundamental a la explotación de las ventajas comparativas regionales, en cuanto la localización y las dotaciones naturales, existe sólo una muy débil proyección hacia la creación de ventajas competitivas dinámicas³, donde la ciencia y la tecnología, el capital social y la reconversión misma de la institucionalidad político-administrativa son claves. Se

2 Informe Monitor (1993), La ventaja competitiva de la actividad empresarial antioqueña (Cámara de Comercio de Medellín, 1999).

3 Ver Anexo sobre proyectos de desarrollo e infraestructura física en Antioquia.



observa, por tanto, una región reguiada en sus aspectos fundamentales por políticas territoriales de primera generación.

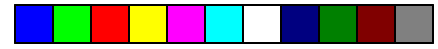
4 Hacia una bifurcación de la trayectoria territorial socioproductiva

Las tendencias históricas pervivientes de la dinámica socioproductiva regional, se caracterizan por una acentuada especialización productiva, concentración del capital, falta de implicación sociopolítica del trabajo en la conducción del desarrollo territorial y un papel secundario del Estado local frente a la élite económica en cuanto al diseño de las políticas de desarrollo; se observan enfrentadas a un nuevo contexto competitivo y de sostenibilidad en un ámbito global que exige mayores niveles de diversidad, interacción y flexibilidad implicante entre el capital, los actores, procesos y productos que conforman la economía del entorno urbano-regional de Medellín y del Valle de Aburrá, para evitar que se profundicen y aceleren las nuevas formas de vinculación vertical, tanto del capital global como del local y sus consecuencias: la fragmentación socioespacial.

Si bien, las tendencias a la verticalización incrementan y profundizan los niveles de explotación, y por consiguiente de enajenación en la región urbana, simultáneamente se perfilan también nuevos procesos de horizontalización que conducen a la acumulación de capital simbólico. Éste se transforma en capital social, y por último en capital económico, de manera que podemos afirmar que crece también el potencial reflexivo de la región urbana de Medellín y del Valle de Aburrá. Los procesos de reflexividad, tanto cognitiva como estética, se observan al interior de las empresas y en los escenarios de concertación entre el sector privado y público y los otros sectores sociales. Dichos procesos, incitan la configuración de un potencial innovador del “entorno territorial”. No obstante, la tensión producto de la simultaneidad de políticas que incrementan la reflexividad, y otras que amplían la explotación y enajenación, se agudiza en la región urbana. De manera que las formas de regulación que reflejan la dimensión reflexiva no son hegemónicas.

No obstante, en el Área Metropolitana del Valle de Aburrá, se observa la constitución de una cadena y red productiva socioterritorial altamente vertical, social y políticamente no implicante, que si bien puede generar la articulación de las elites empresariales locales al mercado global, no hace lo mismo con los otros actores sociales y productivos que componen la cadena, y constituyen la red social amplia de agregación de valor y que son necesarios para una configuración territorial incluyente, equitativa y sostenible.

Estas redes y cadenas productivas operan de manera descentralizada desde la producción, pero son centralizadas desde el control, gestión y la comercialización por parte del capital. Se ubican espacialmente con una lógica difusa en el entorno del Valle de Aburrá y del oriente cercano, corroborando así la tesis de una “desconcentración concentrada” de la actividad productiva e industrial. Asociada a esta tipología de estructura red, se dan nuevas formas de pobreza no concentrada espacialmente, pero si ligada a la no existencia de capital social y cultural con el cual acceder al capital productivo. El riesgo de incrementar



la pobreza está en la consolidación del control de una cadena de valor por la élite empresarial, con una estrategia de competitividad basada en reducción de costos laborales que profundiza la concentración de la riqueza en la región y genera poco capital cognitivo.

Esta lógica radica, en parte por la manera como las élites políticas y económicas de la región han considerado lo social: como algo meramente subsidiario de la actividad económica, y sólo actualmente se viene reconociendo su importancia estratégica en la construcción de formas sostenibles de desarrollo territorial.

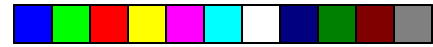
5 La consolidación del “tercer sector”

De la capacidad de intervención del sector público, y en especial de los demás actores sociales no económicos o estatales en la región urbana, dependerá si se vuelven hegemónicas las formas de regulación excluyentes y neoliberales, o bien las formas de regulación incluyentes que hacen parte de un discurso pluralista-democrático. De resultar la primera opción, el “entorno territorial” se desestructuraría por completo, lo que perjudicaría también los intereses del capital regional. La segunda opción estabilizaría la condición de “entorno” de la región urbana.

En la última década, a partir de la dinámica política y social generada para superar la crisis de violencia a finales de los años ochenta, en Medellín se desarrolló un gran potencial autorreflexivo, que condujo a un tejido más abierto e interactivo de diversas redes entre actores tradicionalmente aislados, y a su vez de estas redes con el mundo. Funcionarios públicos, ejecutivos empresariales, activistas sociales, sindicalistas, investigadores y profesores universitarios, han entrado en una dinámica de reconocimiento mutuo, de confianzas y de creación de sentidos y significados compartidos para la acción, en fin, de un capital social y simbólico básico que fulge como potencial para cambiar la tradicional dinámica socioproductiva regional.

La Consejería Presidencial para Medellín y el Área Metropolitana, ha sido la intervención estatal más exitosa en la región, en la medida que no sólo recuperó en gran parte la legitimidad del Estado –tanto local como nacional–, sino que también propició por primera vez una dinámica de diálogo y reconocimiento social a través de encuentros masivos intersectoriales e interclasistas. Esta intervención cataliza una transformación cualitativa de la organización social y posibilita la creación de un nuevo tejido social a partir de la creación de redes de trabajo vinculantes del sector estatal, social y empresarial, que mostrarán sus resultados concretos en realizaciones como el Plan Estratégico para Medellín y el Área Metropolitana, Visión Antioquia Siglo XXI, la Corporación Paisa Joven y las Mesas de Trabajo Ciudadano y su intervención concreta en temas de desarrollo económico y social.

Todo ello refleja a su vez, un gran cambio en la lógica de la acción de las organizaciones sociales populares, las cuales de una dinámica orientada básicamente a la protesta, se transforman hacia organizaciones propositivas y movilizadoras de recursos técnicos y económicos para el desarrollo, tanto local como de la ciudad en su conjunto, lo que incrementa su participación y compromiso en la



construcción de políticas públicas desde un punto de vista crítico pero dialógico, lo cual configura una gran fuente de riqueza y sostenibilidad para el desarrollo urbano, que contrasta con la dinámica desestructurante y empobrecedora de bandas y grupos armados.

Esto ha ayudado a que en este contexto excluyente y de oligopolización del mercado, en el ámbito regional se vaya configurando una vasta y compleja red de actores sociales que, a partir de procesos de organización e interacción en la configuración de políticas públicas, tratan de romper los circuitos de globalización excluyente a partir de propuestas basadas en una reconfiguración democrática y equitativa del territorio, articulando para ello iniciativas tanto económicas como sociales y culturales.

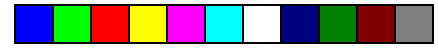
En el Área Metropolitana, se observa, por tanto, una fuerte tensión entre un modelo de globalización, territorialmente desestabilizador, por parte de la élite empresarial, y unas estrategias de construcción del territorio, a nivel social, político y económico, por parte de una vasta red de organizaciones sociales, articuladas muchas de ellas, a la cooperación internacional, como forma de globalización no excluyente.

Sin embargo, aun con la intervención estatal nacional a través de la Consejería Presidencial, uno de los mayores obstáculos para la configuración de una territorialidad metropolitana de carácter incluyente, lo constituye el bajo nivel de legitimidad política y de eficacia administrativa de una institución estatal como el Área Metropolitana. El Estado local no tiene la capacidad de regulador del conflicto y la transformación socioespacial. Se perciben a los actores privados y grandes empresarios como los estrategas (visionarios) sobre los asuntos de desarrollo público y local, y al Estado y gobierno local como un agente, más de control, que de regulación y proyección democrática y estratégica de los conflictos.

Por otro lado, la globalización ha empujado la configuración de un nivel institucional intermedio entre el Estado y las organizaciones sociales de base y comunitarias que incluye todo el espectro de ONG y fundaciones, que son los receptores, portadores y dinamizadores principales de estos discursos globales, y a la vez, las entidades que están configurando unas nuevas relaciones entre sociedad civil y el Estado (*public-private partnership*), de una manera más horizontal.

6 La 'modernización reflexiva'

Los protagonistas de las arenas públicas, tanto globales como locales –caso de la región urbana de Medellín y del Valle de Aburrá– son las ONG. Este actor ha ganado amplia legitimidad, porque en el contexto del desgaste de las formas políticas tradicionales y la falta de medidas reguladoras estatales en muchos ámbitos sociales, desarrolla estrategias propositivas de participación y gestión y asume un importante papel en la contención de los impactos negativos de los procesos de globalización económicos y en su misma regulación. De esta manera, contribuye a reconstruir la condición de "entorno" de la región urbana, creando las estrategias de "cooptación" características de las formas de regulación posfordistas.



Asimismo, en la región urbana de Medellín y del Valle de Aburrá, intelectuales y profesionales críticos de ONG y otros sectores, han consolidado su poder de participación y control de la producción simbólica y de conocimientos, gracias también a su capacidad de generación y apropiación de discursos globales, por su amplia integración en las redes comunicacionales globales. De esta manera, incrementaron su potencial de movilización de la opinión pública (*lobbying*), y de veeduría ciudadana (*monitoring*).

La resignificación de la ciudad liderada por dichos actores, ha sido indispensable para la institucionalización de las transformaciones culturales en la región urbana y para regular los nuevos procesos de globalización económica. En la medida en que las ciudades protagonizan los procesos de globalización, la resignificación de lo urbano constituye una importante estrategia de integración, ya que la construcción de una nueva imagen de la ciudad, destinada a atraer inversionistas, se basa en la recuperación del viejo ideal de la multifuncionalidad, hibricidad, emocionalidad y estética de la ciudad, en la actualidad rescatado también por el pensamiento posmoderno.

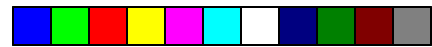
Por esta razón, dichos actores asumen una función de “mediador” entre las élites tradicionales y los denominados “sectores populares”, también con las demandas de ambos a la ciudad, para convertirla en un espacio de vida atractivo e interesante dentro del nuevo contexto de globalización. Debido a la tendencia global, de que cada vez más son los expertos los que controlan la producción simbólica y de conocimientos, han logrado consolidarse como élite profesional en el sector de servicios especializados y como nueva clase media urbana con gran potencial reflexivo. Sin embargo, sus instrumentos de poder son “blandos”, es decir, se limitan principalmente a su capacidad de transformar las hegemonías discursivas, pero no tienen poder real para incidir verdaderamente en las decisiones claves.

No obstante, puede incidir para convertir en tendencia hegemónica en la región urbana, aquellos discursos hallados que reflejan la superación de la mirada dicotómica sobre la ciudad, y que por consiguiente, contribuyen a transformar la dualidad urbana.

7. ¿A qué futuro se apuesta? Dos escenarios de la nueva condición de globalidad

En esta dirección, la ciudad se enfrenta al reto de articularse a la globalidad como conjunto integrado socioespacialmente, desde dinámicas propias que garanticen unos altos márgenes de autonomía imbricada, tanto en lo económico como en lo político, o de ser articulados a macrointereses transnacionales teniendo como oferta exclusiva mano de obra, fuerza de trabajo barata, socialmente desarticulada y políticamente dependiente.

En el primer caso, con la reciente trayectoria de aprendizajes empresariales, en cuanto relacionar lo social y lo productivo, y de las organizaciones sociales de comprender mejor el lenguaje y la práctica productiva y empresarial; con una fuerte reconversión del Estado en cuanto a mejorar las capacidades y destrezas



políticas y cognitivas de sus funcionarios necesarias para la interacción en escenarios múltiples, la ciudad y su entorno pueden avanzar hacia la configuración territorial, tipo Área Sistema⁴, espacialmente integrada, multisectorial y diversificada, en la cual, siguiendo a Garofoli (1986) y a Lipietz (1991) existe una difusión organizada y sistematizada del conocimiento social, con un sector financiero regional articulado estratégica y cooperativamente a las cadenas productivas con raigambre local, y una sociedad civil y un tercer sector fuertes que no descuidan en conjunto su entorno agrícola y rural con un criterio de sostenibilidad y *resiliencia* territorial.

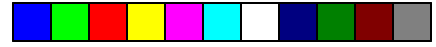
En el segundo caso, de continuar las tendencias tradicionales se profundizaría la segregación socioespacial y avanzaríamos hacia una nueva dualidad urbana de sectores conectados y desconectados de la economía y la sociedad global, en donde el territorio se configuraría como una Área Productiva Especializada, en la cual priman las pequeñas empresas de subcontratistas en torno a unas pocas grandes empresas locales, que controlan el intercambio con el mercado externo, orientando su acción hacia la reducción de costos salariales, minimización de costos burocráticos de transacción y maximizando a través del transporte su ventaja locativa frente a otros competidores externos. Se trataría en todo caso, de una sociedad débilmente integrada y fácilmente vulnerable a los cambios del entorno global, dados los bajos niveles de articulación sociopolítica a su interior, su desarticulación estratégica con el sector financiero y su no preocupación por su entorno rural y agrario.

Si se quiere avanzar en la dirección del primer caso, la tarea es un poco más dura que en el segundo, dado que este es el escenario tendencialmente más fuerte. Revertir un poco este proceso, implicaría una gran voluntad y decisión de la élite empresarial y de los partidos políticos, como actores estructuralmente mejor posicionados para enfrentar este reto.



4 Esta noción de Área Sistema coincide en lo fundamental con el enfoque de Competitividad Sistémica (Esser & Hillebrand & Messner, 1994).





7.1 A MODODE CIERRE:

Área Metropolitana Medellín y Valle de Aburrá

Cuando el mito colectivo de la originalidad del modelo de desarrollo de la región resultó ser una exacta ilusión. La ilusión disimula que lo “original” puede ser copia de modelos globales o expresión de tendencias comunes.

Pero la originalidad en la manera en que se apropian dichas tendencias a su vez, convierte en ilusión lo que los modelos comunes a nivel global prometen.

¡Seamos originales para que la promesa del “gran secreto mejor guardado de la economía global” no se convierta exacto(-a-mente) en una ilusión!

